

INJUVE. Diario de Taller #RESET 1/4. Proyectos sociales.

TALLERES #RESET. INJUVE 2014

Partiendo de una metodología específica relacionada con cinco ejes temáticos definidos, se generan dinámicas y acciones orientadas a favorecer un contexto de aprendizaje basado en la reflexión colectiva, el diálogo crítico y el intercambio de experiencias. Se trata de fomentar la investigación, de dotar de herramientas de autogestión, de generar una actitud proactiva y de potenciar la creatividad colectiva a través de una aproximación práctica al funcionamiento de diferentes sectores.

Taller #RESET 1/4. Proyectos sociales 17 y 18 de Noviembre, 2014

Áreas de conocimiento: proyectos sociales, responsabilidad cívica, ciudadanía, prácticas colaborativas y formas asociativas.

Taller #RESET 2/4. Nuevos formatos 1 y 2 de diciembre, 2014

Áreas de conocimiento: nuevos formatos expositivos, editoriales, digitales, de archivo y mapeado y de procesos.

Taller #RESET 3/4. Emprendimiento 26 y 27 de enero, 2015

Áreas de conocimiento: emprendimiento, movilidad, buenas prácticas, economía colaborativa y financiación.

Taller #RESET 4/4. Comunicación 16 y 17 de febrero, 2015

Áreas de conocimiento: comunicación, *open source*, redes sociales, identidad web y *networking*.

2-4 Editorial

5-7 Proyectos sociales. Isidro López-Aparicio

8-9 Responsabilidad cívica. Jazmín Beirak

10-11 Nube de conceptos

12-15 Imágenes

15-17 Ciudadanía. Mónica Cuende

18-20 Prácticas colaborativas. Taller Omnívoros

21 Formas asociativas. PISTA34

22-23 Créditos

Este taller sobre proyectos y prácticas sociales es el primero de los cuatro que tendrán lugar en el marco de #RESET, la programación organizada por INJUVE y comisariada por PISTA34 con la que la Sala Amadís reinicia su andadura en 2014. La publicación que tienes entre manos es también el arranque y la primera parte de *Diarios de taller*, una colección de cuatro ejemplares que se encargará de contar y ampliar lo sucedido a lo largo de este bloque de actividades. Se trata de crear una herramienta de consulta que permita a aquellas personas interesadas acercarse en un futuro a las problemáticas abordadas en los talleres, independientemente de su asistencia presencial a los mismos. Es también un modo de tomar el pulso al estado de algunas cuestiones latentes en la actualidad y a su vinculación, por un lado, con profesionales activos en cada área de estudio y, por otro, con los asistentes, quienes marcarán y definirán el ritmo en ésta y en las próximas décadas.

Durante dos intensas jornadas hemos reflexionado y dialogado acerca de la transgresión de los límites asociados a nuestras profesiones para desarrollarnos desde y para lo común, de manera que los proyectos que pongamos en marcha se conviertan en un instrumento que aporte utilidad y reflexión crítica a la sociedad en la que convivimos.

El intercambio de experiencias con Isidro López-Aparicio nos ha hecho tomar conciencia de la necesidad de evaluar sucintamente el terreno de acción, así como de la importancia de aproximarse a este tipo de propuestas desde varios niveles, cooperando entre todos los agentes implicados en cada situación de conflicto o minoría. Una de las claves de su charla ha sido, sin duda, la revalorización del error y el desprendimiento del miedo al fracaso como ejercicios necesarios para dejar que la creatividad aflore y, en ese estado a veces incómodo, ser capaces de confeccionar soluciones a los problemas que nos rodean. Con él hemos aprendido que es justamente en lo más

cercano donde las pequeñas modificaciones resultan más urgentes hoy en día, construyendo redes de intereses comunes y mecanismos de facilitación y reinención de las estructuras existentes para lograrlo.

Una consecución de objetivos que pasa por adoptar el cambio que se quiere y ponerlo en práctica, no sólo desde los contenidos sino también desde los continentes, desde las maneras de hacer que nos definen en solitario y en colectivo. En ese sentido, Jazmín Beirak nos ha lanzado una serie de preguntas orientadas a cuestionarnos precisamente la correlación entre el sujeto y la comunidad en la que se inserta, y cómo las acciones individuales repercuten siempre en lo grupal. Las respuestas han sido claras: una existencia que se da en común no puede seguir perpetuando modelos de producción y actuación que no tengan en consideración la convivencia con los otros.

Un proyecto concreto que recoge y aplica muchas de estas nociones es Taller Omnívoros, beneficiario de las Ayudas Injuve para la Creación, cuyos integrantes e impulsores han compartido con nosotros su experiencia a la hora de fundar y activar este espacio de recursos colaborativo en Madrid. Encontrarse con una carencia en la ciudad fue el motor impulsor que les llevó a constituirse asociativamente y desarrollar un modelo de trabajo en red que se nutre y crece gracias a la participación de y con los demás.

De la mano de Mónica Cuende hemos visto otros ejemplos de prácticas ciudadanas muy centradas en provocar un impacto a nivel barrial, desde la liberación de espacios en desuso hasta la realización de campañas informativas encaminadas a la concienciación y activación de sus habitantes. La transversalidad, la escucha activa, la horizontalidad o la inteligencia colectiva han sido algunos de los conceptos clave de su presentación, la cual se ha ocupado de poner en valor una labor de comunicación que opera desde la base, en contacto con otras áreas de la sociedad y en respuesta a sus preocupaciones reales.

Por último, el equipo de PISTA34, responsable de la mediación, se ha dedicado a fomentar y moderar el debate mediante la exposición de

algunas iniciativas desarrolladas en colectivo, desde el asociacionismo cultural o ciudadano, así como desde diversas posturas feministas y de género.

El grupo de participantes ha estado formado por doce jóvenes procedentes de diferentes ciudades del Estado español con perfiles muy variados que han abarcado el trabajo social, la economía, la ingeniería, la arquitectura, el diseño o las bellas artes. Un abanico tan rico y coral de voces ha posibilitado un intercambio fluido de conocimiento que ha sido determinante en el desarrollo de todas las dinámicas realizadas, así como en la producción de las ideas que aquí se recogen. Entre ellos se ha detectado un alto capital humano, intelectual y afectivo vital para enfrentar el presente como un momento de posibilidades donde la imaginación entra en juego. Dos días que han servido para constatar cómo cualquier cambio de paradigma debe construirse entre todos, desde un compromiso con lo local, con uno mismo y los demás; en definitiva, desde lo personal y su repercusión en lo social.

El arte como algo que surge del ser humano lleva implícito para su propia existencia el retorno a la sociedad.

Isidro López-Aparicio es artista, doctor en Bellas Artes, profesor titular en la Universidad de Granada y miembro del Instituto de Investigación de la Paz y los conflictos. Ha impartido conferencias y seminarios en los cinco continentes y ha sido director y comisario de distintos festivales y exposiciones internacionales.

Su obra se caracteriza por un alto componente social, de manera que sus obras trascienden los espacios artísticos para generar un impacto real en la comunidad de destino, planteando procedimientos de trabajo desde lo común y aportando útiles para la reflexión y la transformación de aquellos entornos en los que se desarrollan.

En su presentación ha comenzado señalando la necesidad de renunciar a aquellas situaciones estáticas y confortables para dar lugar a estados más creativos, donde el error se configure como una condición deseable a la hora de introducir modificaciones y mejoras en lo que nos rodea. Partiendo de alusiones a proyectos de cooperación que han generado desequilibrios en el ecosistema social, ha destacado la importancia de evaluar sucintamente el terreno antes de pasar a la acción. Asimismo, nos ha trasladado la dificultad que estas acciones conllevan, necesitando de una implicación a largo plazo, de la colaboración entre agentes y de una aproximación al contexto desde diferentes niveles. En paralelo, ha recordado su participación en la fundación de algunas iniciativas desarrolladas en Granada, tales como Hogar 20, asociación de ayuda a la drogadicción, o el primer movimiento feminista de la ciudad.

Ha subrayado también que no es imprescindible desplazarse miles de kilómetros para poner en marcha un proyecto de esta índole, sino, al contrario, cómo podemos incidir cotidianamente en lo local desde posiciones micro. Esta idea de influir a pequeña escala ha tenido gran calado entre los participantes, quienes la han valorado como la forma de proceder más acorde a nuestro tiempo. Él mismo lo ha explicado así: "Actuar en el mundo del arte con objetivos sociales se convierte en un difícil trabajo que media entre el deseo y la realidad, la utopía y el pragmatismo. Internamente tenemos la necesidad de generar cambios que respondan a nuestra visión del mundo, pero

cada acción artística tiene un diferente campo y modo de impacto. La complejidad de la condición humana se multiplica en el ámbito social. Es por lo que estos proyectos necesitan de un planteamiento holístico tanto a la hora de gestionarlos como en su desarrollo." Al ser preguntado por la influencia de estas acciones y su repercusión a un nivel mayor, nos ha respondido: "Esa ambición modificadora totalitaria del ser humano, aun cuando tiene pretensiones positivas, tiende a ser poco eficiente finalmente. Puede ser positivo ser pretencioso en algunos casos, pero más importante en los procesos sociales es manejar parámetros realistas y viables. Es por lo que trabajar desde lo micro nos permite estar más cercanos a la realidad, captar el pulso real de lo que acontece. Trabajar desde lo cercano, lo próximo, nos permite que nuestros proyectos sean más sinceros, auténticos y acertados. Siempre será mejor ir construyendo progresivamente aspectos más definidos y necesarios para la sociedad y, a partir de trabajos en red, ir conectando y sumando, de forma que generemos una mayor onda expansiva que ayude a crear un mayor impacto y modificar aspectos claves en la sociedad."

A través de algunas de sus obras, nos ha mostrado ejemplos con los que ha llevado a la práctica estos posicionamientos; así sucede con *Invertidos, aprendiendo a relacionarse* (véase fotografía en la página 14), cuyo origen se sitúa en las reuniones de paz llevadas a cabo en Colombia en 2002. Un acto de conciliación con el que busca propiciar una situación inesperada entre las distintas partes implicadas, a las que propone una nueva disposición de sus cuerpos: colgados cabeza abajo les obliga a relacionarse de una manera más física y menos condicionada culturalmente. A raíz de otra pieza desarrollada en la Tate Modern de Londres, nos ha contado cómo colaboró con una institución museística para visibilizar la situación sociopolítica del Sáhara. En este sentido, ha destacado cómo la legitimidad del museo puede convertirse en un aval para acceder, dar luz o proteger determinados lugares o problemas que no gozan de la atención suficiente: "Sería pecar de inocentes si pensáramos que los espacios de arte contemporáneo tienen el mismo grado de visibilidad que otros campos en la sociedad como son los deportes o el cine. Pero esto no debe desanimarnos sino, al contrario, usar al máximo nuestras posibilidades e incluso si es conveniente asociarnos o emplear recursos que, si en primer momento pueden no parecernos propios, podemos apropiarnoslos. La flexibilidad que el arte disfruta en el siglo XXI para infiltrarse en cualquier otro medio

nos permite poder construir espacios mucho más porosos y con un mayor impacto a nivel social." A este respecto, ha señalado también la importancia de colaborar en red con el objetivo de involucrar a otros públicos no familiarizados: "El mantener un discurso minoritario elitista desde el mundo del arte sin utilizar y acercar estrategias propias de la sociedad sólo nos lleva al distanciamiento. Al público hay que tenerlo presente desde su propia naturaleza, de forma que conecte y permita que el propio acto artístico sea un desarrollo pedagógico modificador del entorno social."

Tras esta exposición, ha propuesto a los asistentes del taller trabajar por grupos, asignándoles distintos roles y escenarios reales en los que diseñar una propuesta artística vinculada a cada problemática concreta. Artifariti, Encuentros Internacionales de Arte y Derechos Humanos del Sáhara Occidental; Somos Uno, asociación que lucha contra la prostitución infantil en Tailandia, y una escuela destinada a niños y niñas con necesidades de aprendizaje especiales, han sido los tres ejemplos seleccionados. Sus ideas han ido desde la difusión de una noticia imaginada sobre el suicidio colectivo del pueblo saharauí hasta la puesta en funcionamiento de una agencia de viajes ficticia destinada a promover viajes turístico-sexuales desde Oriente a Occidente para ser presentada en el marco de una bienal europea. Ante una carga simbólica tan fuerte, hemos preguntado a Isidro por la relación entre lo social y lo poético, ante lo que ha apuntado que "la poética tiene también su lugar y su impacto, en muchos casos necesario de cierta hibridación que funcione como catalizador para la sociedad, que en ese momento agradece, pues la digestión de estas propuestas incuestionablemente beneficia al propio acontecer humano."

Para concluir y teniendo en cuenta el rango de edad de los alumnos del taller, le hemos pedido una valoración de las generaciones más jóvenes desde un plano ideológico y creativo:

"Generalizar siempre elimina detalles fundamentales para comprender los procesos en su complejidad, pero sí podemos afirmar que los jóvenes por su propia naturaleza son dúctiles y permeables a todo lo que acontece en su contexto. Encuentro que esta nueva generación está planteando su práctica desde parámetros más conscientes, comprometidos y realistas, destacando en sus maneras de hacer por ejemplo la colectividad, la sostenibilidad, la conciencia social..., claramente motivados por los cambios que estamos viviendo."

Jazmín Beirak es comisaria de exposiciones, coordinadora de actividades culturales y editora de vídeo. En el ámbito de la investigación ha desarrollado su actividad en torno a la génesis de la configuración del sistema del arte en España con su trabajo *Política cultural en Arte Contemporáneo*.

Su intervención se ha estructurado a partir de varios interrogantes lanzados a los alumnos, orientados a hacerles reflexionar sobre su condición de ciudadanos responsables y su potencial como innovadores sociales.

¿Qué asociamos con el concepto responsabilidad?

Ésta ha sido la primera pregunta ante la que los alumnos han tejido una nube de conceptos que ha englobado compromiso, dedicación, lealtad, conciencia, devolución, confianza, respeto, empatía o colaboración. Posteriormente, Jazmín se ha ocupado de apuntar cómo todas estas asociaciones involucran a terceros, lo que nos ha llevado a realizar una puesta en común en torno a la dimensión individual y colectiva del sujeto. Como ella misma ha indicado, con esta introducción se ha planteado “localizar todo aquello que forma parte de nuestra vida, incluso en sus inercias, que implica la existencia de los otros y cómo esa existencia de y con los demás nos afecta. Como hemos visto, la responsabilidad lleva implícita un otro con el que se interlocuta, y es en esa relación donde nos constituimos, incluso en aquellas parcelas que parecerían estar determinadas por un deseo autónomo y propio o una capacidad de decidir independientemente. La consecuencia de esto quizás podría tener un alcance en las relaciones interpersonales, de afecto, propio de la amistad, el amor o la familia, y, sin embargo, va más allá porque el hecho es que vivimos junto con otros. Y en esas relaciones se pone en juego lo que construimos como sociedad.”

¿Qué es lo que nos une o separa con los demás?

Interpelándoles con esta nueva cuestión surgida a raíz de las respuestas anteriores, se ha dado un debate con los asistentes sobre la condición social del individuo. De nuevo, han surgido numerosas posibilidades que no han hecho sino enriquecer las ideas preconcebidas, así como poner sobre la mesa varias de las problemáticas que nos constituyen en lo individual y en lo común. Hábitos, jerarquías, relaciones de poder, afectos, espacio y tiempo compartidos, empatía, pasado, conocimiento, ambición, emociones o construcciones ideológicas, son los conceptos que se han escuchado, nutriendo una de las sesiones más participativas del taller. Jazmín lo ha resumido así: “Un participante ha dicho que aquello que nos une -y que nos separa también- es el tiempo y el espacio, y hay veces que podríamos pensar que éste es el mundo en el que nos ha tocado vivir en el que hay más gente junto a nosotros en el mismo momento que nosotros, así que quizás podríamos afirmar que, por eso mismo, más vale que nos organicemos de alguna manera juntos/as.”

¿Qué podemos hacer juntos? ¿Cómo nos hacemos y existimos con los demás? ¿Cómo decidimos los asuntos que nos atañen?

Más preguntas que se enlazan con el bloque anterior y se encaminan a pensar sobre la responsabilidad cívica y cómo ésta nos capacita para la organización conjunta de las diferentes individualidades. Ante el interés y la preocupación de los participantes por incidir en lo social desde sus prácticas, Jazmín ha señalado: “Cuando se dice que hay una dimensión social en lo profesional podría parecer que nos referimos a abrazar alguna causa, pero no tiene que ver necesariamente con eso. Se trata precisamente de reconocer esa dimensión relacional en lo que hacemos, esa idea de que lo que hacemos afecta a los otros y, por tanto, una dimensión social tendría que ver con ocuparnos de esa importancia. Es también una forma gozosa de renunciar a un cinismo aprendido por el que podemos hacer lo que nos dé la gana porque en el fondo nada de lo que hiciéramos tendría consecuencias. Reconocer lo contrario nos plantea la posibilidad de ser responsables porque lo que hacemos sirve, construye cosas, tiene consecuencias, en definitiva, existe. El hacerse cargo de que nuestro trabajo existe para otros implica en cierta medida un compromiso que lleva a pensar en la oportunidad de construir nuevos marcos de posibilidad, nuevos imaginarios, nuevos modos de funcionamiento o nuevas soluciones. No se trata, por tanto, de algo que tenga que ver exclusivamente con los contenidos, con lo que se ve, con el producto, sino también con los modos de hacer, con la mirada, con la relación que queremos producir con ese trabajo. Hasta ahora la relación social que tenía que producir el trabajo era puramente mercantil, ahora empezamos a pensar en relaciones que no sólo están atravesadas por esa lógica sino también en términos de sostenibilidad.”

¿Por qué la participación es un vector importante en la democracia actualmente? ¿Qué responsabilidad tenemos como ciudadanos? ¿Qué diferencias hay entre ser emprendedor o ciudadano?

Estas tres últimas cuestiones han servido como catalizador para estructurar la parte final de la sesión, dedicada a una dinámica de trabajo en equipo. Cada una de ellas se ha asignado a un grupo diferente, con el fin de que sus integrantes pudieran discutir y elaborar conclusiones para después compartirlas con el resto. Los grupos han destacado cómo estamos asistiendo a la recuperación de una mayor conciencia y responsabilidad que se compromete y piensa qué modelo estructural se puede desarrollar en conjunto, de ahí que se reclame una mayor participación. Asimismo, se ha subrayado la importancia de estar informados a la hora de ejercer nuestros derechos y deberes, y cómo esta posición repercute positivamente en nuestra capacidad para el emprendimiento. Por último, se ha debatido sobre el papel de las instituciones y las políticas culturales en este proceso de transformación, destacando la necesidad de la cooperación y la ayuda mutua entre agentes. A este respecto y para concluir, Jazmín ha añadido lo siguiente: “Diría que el primer paso es entender las instituciones como propias, como un mecanismo del cual las sociedades nos hemos dotado para articular la atención a los asuntos comunes. Desde hace unos años empezamos a entender la gestión de la institución como algo creado, no natural, fruto de un determinado modelo que, por lo tanto, puede ser de otra forma. En el espacio que abre ese “de otra manera” entra la ciudadanía, la democracia y la participación como garantía de unas instituciones puestas al servicio de todos y todas, que por esa razón han de dar cuenta de la complejidad y pluralidad que compone lo social. Entiendo que una manera de hacerse cargo de esa complejidad es situarlas en una posición de cierta retaguardia, cuya función sería recoger y adaptarse a las necesidades de la sociedad, pudiendo dotarlas de un marco de estabilidad pero lo suficientemente flexible y permeable para evolucionar junto con ésta.”

Anticurriculum Deseo de error Tercera
Guerra Mundial Responsabilidad cívica
Inteligencia colectiva Intercambio
de conocimiento *Ciudadanía* Cambio
de paradigma Error de sistema
Empoderamiento ciudadano Innovación
social Autoorganización Autosuficiencia
Capital humano Transversalidad Escucha
activa Trabajo en red Bloque de vecinos
Enriquecimiento comunitario Reglas
de juego Personas Generación de contexto
Compromiso social Empatía Acción local
Común Procomún Convivencia Participación
Educación no formal Resignificación
Polivalencia Agitación Loading...





Isidro López-Aparicio, *Invertidos, aprendiendo a relacionarse.*
Obra mostrada durante el taller con la que el artista busca propiciar
las relaciones personales mediante una catarsis física.
Imagen cortesía del artista.



Mónica Cuende es licenciada en Periodismo por la universidad de Ramón Llull Blanquerna y diplomada en Relaciones Públicas por la Escuela Superior de Relaciones Públicas de la Universidad de Barcelona. Ha desarrollado varias campañas de activismo social/medioambiental en plataformas colaborativas, participando en su lanzamiento y coordinación, así como en la creación de conceptos.

Partiendo de su amplia experiencia en este ámbito, ha comenzado su exposición señalando cómo la comunicación no puede trabajar desvinculada de otras áreas si desea generar un beneficio social. Para ilustrar esta idea, nos ha presentado algunos de sus trabajos desarrollados para la concienciación y activación de la ciudadanía en cuestiones relacionadas con responsabilidad social y medioambiental. Entre ellos, ha destacado su participación activa en el corazón de proyectos como *Madrid No Fracking*, Tabacalera, Puesto en Construcción o el Mercado de San Fernando en el madrileño barrio de Lavapiés. Al ser preguntada por su manera de entender el periodismo, Mónica ha contestado: “Como lectora y escuchante busco calidad informativa, es decir, investigación, contraste de la noticia con diversas fuentes, análisis, declaraciones que respondan a preguntas como ciudadana, osadía e independencia. Existen medios informativamente respetables de reciente aparición, cuyo periodismo sí conecta con la base porque son base.”

Precisamente, su charla ha estado muy focalizada en la intervención en marcos vecinales, subrayando qué actuaciones puede desarrollar la ciudadanía desde su bloque de vecinos hasta la plaza o el mercado; en definitiva, en los espacios de encuentro más frecuentados en el día a día. En este sentido, Mónica ha hecho hincapié en el potencial de la inteligencia colectiva y el trabajo en red, y en cómo la suma de distintas voces puede crear soluciones creativas a los problemas más inmediatos. Nos ha contado también cómo la crisis del sistema socioeconómico unida a la maduración de la sociedad está generando, en su opinión, un cambio de paradigma que afecta directamente al empoderamiento y la participación ciudadanas. En un marco como éste, ha señalado cómo la innovación social pasa por la autoorganización, siendo aquí donde la comunicación desempeña una labor fundamental de información y generación de un marco crítico.

Ha insistido especialmente en su interés por la infancia o la ecología como pilares de la sociedad y verdaderos motores para la transformación, así como en la importancia de aplicar economías de cuidados que vayan más allá de lo doméstico y lo femenino para generar un cambio estructural real. ¿Cómo lograrlo? “Bajando a la calle, hablando y escuchando a los vecinos, interesándote por el devenir de tu barrio. Creando o uniéndote a una red de

personas generadoras de cambios desde la inteligencia colectiva y el trabajo en red. Reapropiándonos y cuidando los espacios, compartiendo conocimiento e integrando en nuestras acciones a niños, ancianos y al medioambiente, es decir, teniéndolos presentes como una brújula que indica hacia donde ir.”

Asimismo, a propósito de su vinculación directa con diversos proyectos vecinales y movimientos sociales, ha subrayado el papel determinante que las nuevas tecnologías están desempeñando en todos estos procesos comunales. Interesada en el acceso libre a Internet y en las posibilidades del activismo *hacker*, hemos hablado con ella sobre la influencia que las redes sociales han ejercido en la transmisión de las protestas ciudadanas de un país a otro, interconectando lo local con un radio de influencia mayor. Como ella misma ha indicado: “La tecnología de la información ha facilitado la difusión y réplica de acciones y proyectos sociales que, recordemos, los han llevado a cabo una red de personas. Las acciones locales que trascienden y son implementadas por una nueva red de personas en lo global, tienen una esencia común que nos toca a todos allá donde estemos.”

Escuchar activamente, identificar redes, territorios o agentes; localizar quiénes son los generadores de conflicto; crear grupos de discusión; definir planes de acción o abrir procesos participativos, han sido algunas de las estrategias y metodologías que ha ido enumerando en su presentación para después ponerlas en práctica en la dinámica grupal. Divididos en tres comisiones, ha propuesto a los participantes trabajar en torno a tres problemáticas reales del barrio de Lavapiés, invitándoles a asumir distintos roles y a proponer una campaña de comunicación para cada una de ellas. Los casos han sido la liberación del terreno de *Solarpiés*, la campaña informativa de *No fracking* y la fidelización de nuevos usuarios en el mercado de San Fernando. Los asistentes han dialogado entre ellos, buscando soluciones y barajando posibilidades que después han compartido en lo que se ha llamado El parlamento. Aquí, a modo de asamblea ciudadana, cada grupo ha planteado sus propuestas que han abordado la adquisición del solar por los comerciantes de la zona, la intervención con pegatinas informativas sobre el *fracking* en las frutas de grandes superficies, o la oferta de nuevos servicios desde el mercado como el pago con tarjeta o el reparto a domicilio. Todas estas ideas han sido sometidas a debate y votadas, decidiendo entre todos sus pros y contras y la efectividad de llevarlas a cabo. Como conclusión, se ha insistido en la importancia de entender lo público como común, en cómo mucho esfuerzo puesto en una causa genera un resultado y un retorno, y en el impacto que pueden provocar este tipo de reivindicaciones más desenfadadas.

Taller Omnívoros es un espacio de recursos productivos dotado con herramientas profesionales para elaborar proyectos en multitud de materiales. Está gestionado por una asociación cultural sin ánimo de lucro y todo el beneficio que se genera a partir del uso por parte de sus socios revierte directamente en el espacio: manteniéndolo, mejorándolo, expandiéndolo y consolidándolo.*

El equipo principal está formado por Maite Camacho, Juan Caño y Alfredo Morte. Juan y Alfredo nos han acompañado, compartiendo con nosotros su experiencia a la hora de constituirse asociativamente y trabajar colaborativamente.

En la introducción de su charla, han señalado la existencia de distintos tipos de gestores culturales: aquellos más especializados en la administración y aquellas personas interesadas en la cultura que llegan a la profesión de manera menos programada, más accidental. Asimismo, han destacado dos tipologías diferentes a la hora de abordar el trabajo en colectivo: por un lado, estarían quienes trabajan juntos por una necesidad práctica de compartir economías y, por otro, quienes lo hacen porque creen en ello, convirtiéndolo en su modo de vida. En este último caso, han indicado cómo los colectivos pueden conformarse como un medio para generar otras lógicas y lugares compartidos. Este recorrido les ha llevado precisamente a detallar en última instancia cómo éstos pueden ser de una naturaleza más inmaterial, y cómo otros –y aquí estaría Omnívoros– se materializan físicamente en lo que ellos mismos han denominado un espacio-fábrica donde primero se construye y después se comunica.

En su caso, y después de otras experiencias de grupo y la disolución de sus estudios particulares, decidieron aunar esfuerzos, conocimientos y materiales y poner en marcha este taller que crece exponencialmente cuanto más se utiliza. Han subrayado que uno de los motores principales que les llevó a su creación fue la localización de una carencia en la ciudad

en lo que se refiere a espacios de producción. En este sentido, se plantearon crear aquello que no se habían encontrado y, lo más importante, hacerlo con los medios que tenían a su alcance: “Vemos el proyecto como un sistema diseñado para cubrir necesidades creativas. Hoy tenemos un taller operativo con muchos recursos de trabajo, pero la clave es que a medida que más usuarios acudan a usarlo, ese mismo uso va a generar otros nuevos”.

Uno de los aspectos más relevantes de su presentación ha sido la independencia de la que gozan gracias a un modelo de financiación autosuficiente que, sin duda, se ha consolidado como un referente para aquellos alumnos interesados en el emprendimiento. A este respecto, nos han explicado cómo se nutren principalmente de las cuotas de socios residentes, entre los que se encuentran ellos mismos, y socios que hacen un uso puntual de las infraestructuras, pagando una cantidad menor. Todas las cuotas se destinan a mantener y hacer crecer el taller con más recursos y herramientas que se ponen a disposición de otras personas que en el futuro pudieran necesitarlos. “Es el momento de trabajar construyendo estructuras organizativas con sostenibilidad propia porque, al margen del momento que vivimos, debemos poder dirigirnos a las instituciones no pidiendo desde el plano teórico sino poniendo sobre la mesa hechos consumados que nos fortalezcan en esa relación. Por último, tras cualquier iniciativa hay alguien que la paga, es decir, la financiación pública proviene de los impuestos del contribuyente y creemos que es bueno para los creadores, a la hora de disponer de ayudas públicas, el experimentar previamente y tomar conciencia del coste de las cosas para que éstas no se perciban como un derecho sino como una responsabilidad que se adquiere con la sociedad.”

De hecho, en 2013 fueron beneficiarios de las Ayudas Injuve para la Creación en la categoría de Emprendimiento y, como tales, participan en la primera de las exposiciones organizadas dentro de la programación de #RESET en la Sala Amadís. Con esta ayuda, nos cuentan, “apostamos por ejercer de mediadores y ofrecérselos a terceros para que vinieran a trabajar en el taller. Nuestra experiencia en el proceso ha sido muy interesante y variada, y ha demostrado que unos fondos limitados utilizados a través de una infraestructura asociativa como ésta son capaces de multiplicar sus efectos.” En este sentido, han hecho hincapié en la importancia de rentabilizar los recursos públicos, así como de llevar los modelos existentes a un terreno propio, abriendo el debate con los asistentes acerca de las posibilidades que pueden ofrecernos las instituciones.

Para finalizar, les hemos retado a imaginar la evolución que podría tener Omnívoros: “El proyecto puede evolucionar hacia cualquier lado

e incluso desaparecer si la comunidad creativa no reacciona y comienza a actuar como un conjunto. Ahora mismo somos un espacio en el que con mucho esfuerzo sus fundadores hacemos que resista a dificultades extrínsecas a la propia gestión asociativa. En el mejor de los panoramas, imaginamos que el espacio evolucionará de forma que incluso podrá cambiar de nombre y, en lugar de ser una iniciativa de un grupo, convertirse en un proyecto de proyectos con una lógica de funcionamiento sólida donde sus fundadores ya sólo seamos unos usuarios más dentro de una verdadera red colaborativa.”

El equipo de PISTA34 ha sido responsable de la programación del taller, así como de su coordinación y mediación. Javier Duero, Patricia Almeida y Rosalía Jordán se han ocupado de cerrar la última jornada con un observatorio de proyectos en el que han destacado ejemplos de prácticas innovadoras, transversales y horizontales realizadas en colectivo.

Rosalía ha abierto esta dinámica con la presentación de tres grupos que trabajan colectivamente desde el activismo feminista y el cuestionamiento de los roles de género normativos. Con ella hemos profundizado en las acciones del colectivo argentino Mujeres Públicas, FEMEN y Quimera Rosa; éste último participó en las jornadas *Guerrillas cotidianas* organizadas por la plataforma Nouvelle Basque gracias a las Ayudas de Creación de Injuve en 2013.

Su intervención ha propiciado uno de los debates más intensos del taller, trayendo a colación diversas formas de entender y actuar desde el feminismo, así como desde la sexualidad y el género. Ante la localización de un conocimiento desigual entre los participantes, se ha insistido en algunas cuestiones, proporcionándoles más información sobre el origen del movimiento feminista y dialogando acerca de la controversia que suscitan las acciones llevadas a cabo por FEMEN. Por último, han surgido dudas y preguntas sobre distintas orientaciones sexuales, así como sobre la regulación legislativa del género en la sociedad actual.

Por su parte, Patricia ha presentado el caso de la Asociación PENSART CULTURA, de la que es integrante, y Javier ha aludido a las iniciativas de Campo de la cebada, Tabacalera y Esto no es una plaza, todas ellas desarrolladas en Madrid desde la autogestión y la participación ciudadanas. Gracias a estos ejemplos, hemos mantenido un rico diálogo sobre las distintas formas jurídicas que regulan el trabajo en equipo, desde asociaciones sin ánimo de lucro a sociedades o cooperativas. El primero de los casos ha sido el más polémico, poniendo sobre la mesa la distribución de la financiación en las asociaciones sin ánimo de lucro, en torno a la que no todos los alumnos han defendido la misma postura. Algunos de ellos no se han mostrado partidarios de que en éstas existan profesionales remunerados, defendiendo un trabajo voluntario, mientras que otros, mayoritarios, han incidido en la indispensabilidad de la remuneración para una mayor eficiencia en sus cometidos.

Tras estos enriquecedores debates y como colofón al taller, los asistentes han disfrutado de la última hora del mismo para realizar breves presentaciones distendidas partiendo de un tema de su elección. Entre otras, han abordado cuestiones como la restauración ecológica de espacios abandonados en la ciudad, el 15M y su repercusión social, el humor como herramienta crítica, el voluntariado juvenil o el diseño de moda desde parámetros sostenibles. Como cierre y despedida, hemos compartido la lectura de un breve texto resumen de lo sucedido durante estos dos días dedicados a compartir y aprender en común.

TALLER #RESET 1/4. PROYECTOS SOCIALES.

17 Y 18 DE NOVIEMBRE, 2014

Realizado dentro del programa #RESET, una serie de actividades que articula la activación de Sala Amadís, Oct 2014 - Mar 2015.

ASISTENTES

Víctor Aguado Machuca, Pau Aulí Nadal, Isabel Casado Muñoz, Lucía del Coz Campal, Siohely García Oliva, Irene Hidalgo Belinchón, Silvia Linares De-Bern, Elena Megía Nieto, María Merino Luengo, María del Rosario Rodríguez de Gaspar Cadiñanos, Álex Rodríguez Toscano y Clara Sánchez Sala.

ESPECIALISTAS

Jazmín Beirak

Mónica Cuende vadeverde.wordpress.com

Isidro López-Aparicio www.isidrolopezaparicio.com

Taller Omnívoros taller.omnivoros.net

PROYECTO

Comisariado por Javier Duero. Coordinado por Patricia Almeida.

Mediado por Rosalía Jordán. Producido por Rene Esteve / Lear, S.L.

www.pista34.net

DIARIO DE TALLER

Editado por Beatriz Alonso (textos) y Christian Fernández Mirón (diseño).

www.alonsobeatriz.com / www.fernandezmiron.com

Fotografías del taller: Lidia Fernández Ruiz.

Impreso a dos tintas sobre papel Pop'Set Cordel de 80 y 240 gramos por Omán impresores, Madrid.

NIPO: 684-14-015-7

Depósito Legal: M-35536-2014



INJUVE

Rubén Urosa Sánchez, Director General del Instituto de la Juventud.

Organizado por la División de Programas.

Tañía Minguéla Alvaro, Directora de la División.

Anunciación Fariñas Lamas, Jefa del Área de Iniciativas.

Mónica Vergés Alonso, Jefa de Servicio del Área de Iniciativas.

Mediación en sala: Guillermo García Galindo y José Carlos García Oliva.

Instituto de la Juventud

José Ortega y Gasset 71, 28006 Madrid

Tel. 91 782 77 74

salaamadis@injuve.es

www.injuve.es/creacionjoven



sala
Amadis
INJUVE



GÓBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

INICIATIVA
DEL GOBIERNO
DE SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

injuve